



"Inclusión de la cultura Mapuche como acción política educativa en la ciudad". Contexto de la educación intercultural chilena y urbana

"Inclusion of the Mapuche culture as educational policy action in the city". Context of Chilean urban and intercultural education

"Inclusão da cultura Mapuche como ação política educacional na cidade." Contexto da educação urbana e intercultural chileno

Cristopher Araya Millapan
Lissette Manquilepe Fuentes

Cristopher Araya Millapan¹
Lissette Manquilepe Fuentes²

1. Cristopher Antonio Araya Millapan: Mapuche, Trabajador Social con mención en Familia y Gestión Social Organizacional, Universidad del Pacífico (Chile). Educador Tradicional Mapuche. Post-título en Política Pública Indígena, Universidad de Santiago – Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Miembro del Instituto de Arte, cultura, ciencia y tecnología Indígena (IACCTIS). Nacionalidad Chilena; correo electrónico: kristopher.millapan@gmail.com.
2. Lissette Belén Manquilepe Fuentes: Profesora de Historia y Ciencias Sociales con mención en Pedagogía Social, Universidad Bolivariana (Chile). Educadora Tradicional Mapuche. Magister en Educación mención en Currículum y Evaluación, Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). Miembro del Instituto de Arte, Cultura, Ciencia y Tecnología Indígena (IACCTIS). Nacionalidad Chilena; correo electrónico: lissette.manquilepe.f@gmail.com.

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2013 / Fecha de aprobación: 9 de mayo de 2014

Resumen

El presente artículo pretende proporcionar antecedentes de una realidad cotidiana en Latinoamérica, con el fin de ilustrar nuestra experiencia en la educación intercultural del pueblo Mapuche. Esta vivencia fue desarrollada en la ciudad de Santiago de Chile, donde se lleva a cabo un proyecto educativo realizado en aulas de establecimientos educacionales públicos y privados, para niños y niñas indígenas y no indígenas de seis y siete años aproximadamente (educación primaria o básica). En el desarrollo de las clases se emplearon formas alternativas de enseñanza, construyendo identidad, generando mayor participación, mejorando el trato interpersonal de los niños y niñas, revalorizando el conocimiento ancestral indígena, y revitalizando la importancia de la oralidad de nuestra cultura. A partir de ello se plantea un desafío político-social: educar en un contexto urbano desde parámetros de inclusión, pues existe un desinterés general de la sociedad chilena ante nuestra cultura originaria.

Palabras clave: Educación intercultural, educador tradicional, pueblo Mapuche, educación formal, urbanidad, establecimientos educacionales, reivindicación cultural.

Summary

This article is intended to provide background to an everyday reality in Latin America, in order to illustrate our experience in intercultural education of the Mapuche people. This experience was developed in the city of Santiago de Chile, where he carried out an educational project in classrooms of educational institutions both public and private, for children and non-indigenous to six and seven years approximately (primary or basic education). In the development of classes alternative forms were used, constructing identity, generating greater participation, improve interpersonal treatment of children, revaluing indigenous ancestral knowledge, along with revitalizing the importance of orality of our culture. Given that both political and social, education in an urban context by the general lack of Chilean society to challenge our original culture is.

Keywords: Intercultural education, traditional educator, Mapuche people, formal education, civility, educational institutions, cultural claim.

Resumo

Este artigo se destina a fornecer fundo para uma realidade cotidiana na América Latina, a fim de ilustrar a nossa experiência em educação intercultural do povo Mapuche. Esta experiência foi desenvolvida na cidade de Santiago de Chile, onde realizou um projeto educacional em salas de aula de instituições de ensino públicas e privadas, para as crianças e não indígenas para seis e sete anos, aproximadamente, (ensino primário ou básico). No desenvolvimento das aulas foram utilizadas formas alternativas, ou seja, construção de identidade, gerando uma maior participação, melhorar o tratamento interpessoal de crianças, revalorização do conhecimento ancestral indígena, junto com a revitalização da importância da oralidade de nossa cultura. Tendo em conta que tanto a nível político e social, a educação em um contexto urbano com a falta geral da sociedade chilena para desafiar a nossa cultura original é.

Palavras-chave: Educação intercultural, educador tradicional, povo Mapuche, educação formal, civilidade, instituições de ensino, de reivindicação cultural.

Introducción

En un tiempo donde los cambios son vertiginosos y constantes, volver a retomar las costumbres y orígenes de nuestra sabiduría ancestral indígena se vuelve una tarea muy difícil. Sabemos que el primer paso es hacernos responsables y hacernos cargo de esta historia, también sabemos que no somos culpables de la difícil situación de nuestros pueblos originarios de América latina, en donde hoy se lucha por una vida digna y una resistencia necesaria, en donde el etnocidio y el genocidio se vuelven situaciones de abuso constante para nuestras comunidades y pueblos indígenas.

Por lo tanto, es necesario hacer un breve análisis de la situación en la generalidad de la sociedad actual. Un ejemplo claro es Chile, en donde se discrimina fuertemente y con bases prejuiciosas al indígena; diciéndole alcohólico, flojo (holgazán) e incluso terrorista. Por lo cual se vuelve fundamental visibilizar alternativas de revitalización de nuestras culturas y de nuestras sabidurías.

La educación se vuelve la piedra angular para poder generar un cambio real en la conciencia sobre nuestra cultura, pues genera espacios de inclusión hacia nuestros pueblos. Esto es avanzar hacia una sociedad con mayor conciencia empática e igualitaria, por ello se vincula directamente con la mejora de la calidad de vida.

El Pueblo Mapuche: una historia de resistencia

Los Mapuche, cuyo significado en mapudungun (lengua Mapuche) es “mapu”: tierra, y “che”: gente (gente de la tierra), es de los pueblos originarios más numerosos de la actualidad y el que más tiempo resistió la conquista española. Su territorio (Wallmapu) comprende espacios que se ubican en Argentina y Chile (es decir, binacional), en áreas que antiguamente eran habitadas, de norte a sur, desde el río Copiapó hasta Chiloé, y desde allí, al oeste del océano Atlántico, hasta el océano Pacífico, y fue nombrado como el “cementerio de los españoles”; incluso su pueblo fue reconocido como soberano ante la corona española (nación), para que luego los representantes del gobierno de Chile ratificaran dicho reconocimiento de fronteras y soberanía.

El pueblo Mapuche logró mantenerse independiente y autónomo tanto política como socialmente. La resistencia

de “la gente de la tierra” se mantuvo principalmente por su forma de organización comunitaria y horizontal, en donde cada comunidad decidía sobre su futuro y la libertad es la pieza fundamental para la convivencia social. Cada comunidad es liderada por un Longko (cabeza), que es el líder político-social de cada Lof (comunidad); debe de obedecer a su comunidad y ella a su vez debe de obedecer a su Longko. Es una relación recíproca y constante.

La sólida unidad estructural de la sociedad Mapuche, con una base colectiva y comunitaria, permitió que la gente de la tierra soportara una invasión imperialista por más de tres siglos, primero contra el reino español y luego contra el Estado chileno. Además del sistema organizacional, la bravura y virtuosismo para aprender el arte de la guerra, permitieron que nuestro pueblo lograra, antes de la llegada española, frenar el avance del imperio Inca; hecho que también hizo posible crear conciencia acerca de la lucha por su territorio, provocando una rápida estrategia defensiva y de ataque frente a la invasión española.

Los españoles, agotados de largos años de férrea resistencia y de fracasos de sus conquistas en territorio Mapuche (wallmapu), prefirieron tomar una vía diplomática y estratégica, la cual pretendía crear alianzas con el fin de dividir y, sistemáticamente, adentrarse en estas tierras indómitas. Algunas comunidades crearon diálogos, dando paso a la elaboración de parlamentos entre mapuches y españoles, alianzas que lograron establecer paz e intercambio comercial. Sin embargo, no siempre estas comunidades se mantenían neutrales y muchos de estos Lof se rebelaban o fingían estar en paz, cuando en realidad eran enemigos.

El plan de exterminio y de genocidio no sólo fue pensado por los españoles; luego de la independencia de los estados de Chile y Argentina nace la necesidad de expandir su territorio patriótico y soberano, pues en ambos estados era inconcebible la existencia de un territorio tan amplio para indígenas pocos “civilizados”. La ganadería y lo textil eran negocios sustentables para los Mapuche y existía un amplio desarrollo de la platería, pesca y agricultura; por lo tanto, desde ese punto de vista nace cada vez con más fuerza el interés de ambos estados por invadir militarmente tan libre territorio. Esta fue la razón por la cual se pretendía despojar al pueblo Mapuche de las tierras ancestrales, no se respetaron parlamentos ni fronteras acordadas, y concertaron matar a cada indio rebelde en Wallmapu.



Los dos nuevos estados “independientes” financiaron una invasión militar y crearon una alianza estratégica para derrotar a nuestros y nuestras *kuifikecheyem* (nuestra gente antigua que habitó en esta tierra), y los feroces guerreros (*weichafe*) y valientes mujeres no pudieron contra las modernas armas bélicas utilizadas en esta invasión territorial. En Chile llamaron a esta invasión militar la “Pacificación de la Araucanía” (1859-1882) y fue comandada por el militar y genocida Cornelio Saavedra.

Por su parte, en Argentina llamaron a esta invasión asesina, la “Campana del Desierto” (1878 y 1885), misión comandada por el político militar y cruel asesino Julio Argentino Roca. Nombre muy alejado de la realidad, pues de desierto tenía bien poco: en estas tierras vivían libres un millar de niños, niñas, jóvenes y adultos Mapuche, junto al pueblo indígena de los tehuelches. Dicen nuestros antiguos que en esta época se dio el mayor sufrimiento de nuestro pueblo.

Surge una nueva colonización de estas “nuevas tierras estatales” y llegaron a asentarse más de cinco naciones extranjeras (italianos, españoles, vascos, alemanes e ingleses); muchas de las familias de migrantes venían sólo con lo puesto, pero con hambre de adueñarse y consumir las virtudes de la naturaleza. Desde ese tiempo su poder económico se fue acrecentando e incluso siguen siendo los “dueños” y mayores empresarios del territorio ancestral.

Hoy son empresarios madereros (forestales de monocultivo), de la pesca y la minería, creadores de hidroeléctricas, termoeeléctricas y de grandes empresas alcohólicas (principalmente cervecerías).

Junto a ellos, los empresarios nacionales y transnacionales han usurpado las tierras Mapuche por medio de distintos mecanismos políticos, económicos y jurídicos. Todas estas personas, y sus descendientes, siguen dañando a nuestra gente y a nuestra madre tierra (*ñuke mapu*), creando más pobreza para nuestro pueblo.

Desde ese período, los Mapuche han sido perjudicados, menospreciados e irrespetados por la sociedad en general; el indígena tiene un valor menor al de otros ciudadanos. Por otro lado, el Estado y los políticos chilenos de las clases dominantes han buscado la integración sometida por medio de la chilenuzación y la imposición de la ignorancia, sin comprender ni entender la riqueza de nuestra cultura y cosmovisión, ni menos reconocer la autonomía y la autodeterminación de nuestras comunidades.

Resultado de esta situación de despojo ha sido la discriminación, el maltrato, el desprecio, la violencia y la ignorancia hacia el trato de nuestros pueblos originarios, lo cual ha generado mayor abuso y desdicha para nuestra gente.

Educación en Chile: educación de mercado

En 1973 Chile sufrió un golpe de Estado que derribó al gobierno socialista de Salvador Allende, la dictadura militar se hizo presente en la historia de nuestro país hasta 1990 dejando graves consecuencias humanas, culturales y sociales; transformando estructuralmente el sistema económico y político del país.

Hoy, en supuesta “democracia” seguimos con el mal legado de la dictadura, en tanto que tenemos un sistema capitalista neoliberal en el que prevalece la privatización de los servicios básicos y materias primas, y en el cual el libre mercado ha permitido la instalación de multinacionales extranjeras que extraen nuestros recursos naturales; esto, de la mano con un profundo empequeñecimiento del Estado que posibilita el fortalecimiento y normalización de estos abusos en el diario vivir social.

La dictadura militar de Augusto Pinochet impulsó grandes cambios relacionados con los servicios básicos y, entre ellos, uno de los más importantes es el que se llevó a cabo en el ámbito “educativo”, que aún opera en la actualidad. La educación, que se ha caracterizado por ser un derecho ciudadano, tuvo una transformación feroz cuando Chile se convirtió en el “conejo de indias” del modelo neoliberal proveniente de Estados Unidos, pues el experimento que se inició allí convirtió el derecho a la educación en una mercancía transable.

El protagonismo asumido desde 1982 por la iniciativa privada, comienza cuando los colegios públicos pasan al alero de las municipalidades (gobiernos locales); esto significó un problema que se hace evidente si se reconoce que los municipios cuentan con ingresos disímiles; así, la educación pasa a ser caracterizada a partir del estrato social de los habitantes, pues depende de si en el territorio existen empresas o industrias que generen ganancias a través del pago de impuestos, que son los medios que al final permiten crear el “capital” de los gobiernos locales y, por ende, algunos municipios poseerán mayores recursos que otros.

La gran innovación en el sistema educacional se aplica en la modalidad de voucher o subvención, determinada por el número de estudiantes entregados por el Estado a los colegios municipales y privados, a través de la cantidad de matrículas que obtenga cada establecimiento.

Gracias a la facilidad de creación y apertura de establecimientos privados con financiamiento estatal, han surgido grandes corporaciones y fundaciones “sin ánimo de lucro” a cargo de colegios y escuelas que, gracias a los aportes financieros de sus dueños y del Estado, han innovado en una atractiva “oferta formativa”, instalándose en un mercado educativo en el que padres y estudiantes se han convertido en clientes y consumidores del servicio “educación”, pues tienen la libertad de elegir según sus sueldos e intereses el colegio para sus hijos. De esta forma, los hijos de quienes tienen menos recursos y oportunidades deben asistir a colegios municipales que no poseen tanto capital, por lo tanto el riesgo es que tengan una educación de peor calidad.

La situación en Chile ha permitido que existan empresarios que mercantilizan la educación, sacando gran provecho de las facilidades que se les da como entes privados y de las leyes que los amparan, para llenar sus bolsillos de dinero a costa de una deficiente educación para nuestros niños y niñas, pues sus intereses están relacionados con el lucro antes que con el aportar al ejercicio de un derecho fundamental: el de aprender y enseñar.

Es en este espacio del sistema educacional chileno en el que hemos instalado nuestra trinchera los educadores tradicionales indígenas, enfrentando establecimientos o escuelas que desdeñan la diversidad y lo originario, pareciéndoles poco atractivo, donde existe un currículo institucional nacional, de carácter oficial, en el que nos invisibilizan como pueblos nativos que existimos en la actualidad, pues los libros y las clases se refieren a nosotros “los indígenas” como personajes mitológicos, folclóricos, de museos e incivilizados; limitando nuestra existencia al pasado.

¿En Chile es posible realizar educación intercultural en la ciudad?

Esta pregunta debe ser contextualizada, pues el gran legado cultural de la colonización del territorio americano fue sin duda el “mestizaje” entre indígena y español. Los niños y niñas nacidos eran considerados como ilegítimos; al no ser reconocidos por el padre (incluso no aceptados por las comunidades de nuestro pueblo), convivían en sectores sociales bajos y esto significó un estigma que se transmitía de generación en generación. Aquella apreciación nacida en tiempos coloniales y que caracteriza nuestra idiosincrasia chilena y latinoamericana, obedece a una necesidad de “blanquearnos”, pues socialmente se considera que lo blanco implica una “superioridad”, en desmedro de lo oscuro o lo moreno; es así como la madre indígena pasa a ser un personaje oculto junto con sus raíces.

Cuando se redujo y se despojó de las tierras a miles de Mapuche, éstos se vieron en la obligación de abandonar sus comunidades para asentarse en las urbes y buscar nuevos rumbos y formas de sobrevivir. Este proceso migratorio se intensifica a partir de los años 1930, 1960 y 1979, y no fue fácil, pues el origen, el apellido, los rasgos físicos y la clase social a la que se pertenecía eran atributos importantes que categorizaban a las personas; estas características fueron causas de exclusión recurrente.

Consecuencias de la discriminación y el blanqueamiento causado por el mestizaje, gran parte de generaciones antepasadas que migraron a la ciudad han renegado de su identidad y, por ende, sus descendientes han crecido sin saber de sus orígenes. Se ha simulado una imagen cultural donde los pueblos originarios “fueron” (en tiempo pasado) parte de la construcción de la sociedad, desconociendo su contemporaneidad o simplemente afirmando que los pocos indígenas que quedan se encuentran en zonas muy alejadas y que no se les puede visualizar ni conocer.

Sin embargo, con el fin de la dictadura militar en 1990, el conflicto de tierras Mapuche se ha visibilizado en el constructo ciudadano y existe una reivindicación y resistencias de las pocas comunidades que sobrevivieron en el sur, también de asociaciones que surgieron en la ciudad. La opinión oficial nos cataloga de terroristas sin reconocer nuestra importancia cultural en este país; nuestros hermanos han salido a las calles y muchos chilenos solidarizan con la causa.

Con la vuelta a la “democracia” surgen nuevas necesidades y reclamos de los movimientos sociales (pobladores, estudiantes, obreros, funcionarios públicos, campesinos, etc.) que combatieron contra la dictadura; en el año 1989, durante la candidatura a la presidencia, Patricio Aylwin (ex-presidente) se reunió con dirigentes Mapuche e indígenas en Nueva Imperial (Región de la Araucanía, Chile), y una de las exigencias hacia el candidato fue la creación de un organismo representativo de las demandas indígenas y de protección hacia los pueblos originarios.

A partir de allí surge la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), la cual ha sido una organización gubernamental cuestionada, criticada y no muy eficiente frente a la problemática indígena; actualmente es más bien un obstáculo frente a la resolución de conflictos territoriales, de derechos y educacionales. A pesar de esto, fue el primer paso para que el Estado nos reconociera como parte de la ciudadanía.

Años más tarde, dado el alto nivel de las demandas surgidas de los movimientos educacionales, principalmente de los dirigentes, jóvenes estudiantes y profesionales indígenas, nace la propuesta de crear un programa nacional para el rescate cultural de los pueblos originarios; es así como se instaura el Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) desde el año 1996, promovido por el Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC).

“Dado el marco normativo y legal vigente, el PEIB busca contribuir al desarrollo de la lengua y cultura de los pueblos origina-

rios y a la formación de ciudadanos interculturales en el sistema educativo. Por lo tanto, el objetivo propuesto es que todos los estudiantes, sin condicionantes étnicas, adquieran conocimientos de la lengua y de la cultura de los pueblos originarios por medio de prácticas pedagógicas y gestión institucional intercultural”³.

Al leer la propuesta del MINEDUC podemos ver el interés discursivo que existe por una educación intercultural, pero, en la práctica, estas buenas intenciones no son reales, pues existen dificultades para insertar a un educador tradicional en las instituciones educacionales. A esto se suma la deficiente información sobre los pueblos originarios en los textos escolares obligatorios; la escasa preparación en cuanto a la temática indígena; la falta de interés del MINEDUC para cambiar esta situación y el poco interés de las escuelas por considerar esta asignatura como obligatoria.

Mientras tanto, los educadores tradicionales son vistos como gente inexperta y con baja formación académica, muchas veces recibiendo malos tratos de docentes y administrativos de los centros educacionales. Dados los escasos insumos provistos por los organismos gubernamentales y la poca disponibilidad de los mismos establecimientos educacionales, es muy complejo insertar a un educador tradicional en las aulas y hacer este proyecto masivo.

En este contexto, donde no ha sido sencillo insertar oficialmente la educación intercultural, desde nuestra pequeña trinchera ha surgido la necesidad de generar conciencia hacia la valoración de nuestro legado ancestral, de conocerlo y buscar nuestras raíces, incentivando este sentir sobre todo en los niños y niñas por medio de estos recónditos espacios que nos entrega la educación formal. Nuestra perspectiva de indígenas que persisten hoy en día en la ciudad debe ser explicada, se debe enseñar que nuestras tradiciones, lengua e historias aún continúan, y esto debe ser dicho, para seguir fortaleciendo y retroalimentando nuestra identidad cultural, que sigue viva y resistiendo en un nuevo entorno: la ciudad.

La educación intercultural

La educación originaria logra proporcionar ventajas del saber y del conocer que se vinculan con la transmisión de nuestras sabidurías, es decir, una forma tradicional y ancestral relacionada directamente con la naturaleza, es sustentable en el tiempo (oralidad) con un entendimiento transversal y cotidiano; genera

3 La información sobre el programa de educación intercultural está disponible en la Web del Ministerio de Educación www.mineduc.cl



y proporciona un diálogo constructivo en las aulas y espacios públicos, convirtiéndose en una pequeña luz que ilumina un camino colectivo y comunitario.

Al hacer educación intercultural es muy importante ser consciente de que todo conocimiento puede ser complementario (ninguno debe ser más válido o superior que otro, solo distintos), especialmente en un escenario donde ha prevalecido la visión occidental o europea de las cosas. El saber de nuestros pueblos originarios debe incorporarse en la formación educacional de los niños y niñas con ascendencia indígena, pues corresponde a la sabiduría que conoce esta tierra desde hace muchos años e incluso proporciona soluciones a los problemas de la vida moderna: estrés, violencia, depresión, consumismo e individualismo; por nombrar algunos síntomas de la sociedad “civilizada”, por ende, la convivencia de nuestras comunidades aún permanece.

Hoy se hace necesario cuestionar la educación occidental eurocéntrica, en donde el modelo memorizante y positivista ha creado una sociedad sometida, con poco pensamiento crítico, que decide lo que pensamos, decimos y hacemos a partir de este sistema que nos muestra una “historia absoluta y oficial”. Una de sus características es un alto índice de exclusión y desigualdad frente a las mal llamadas “minorías” (entiéndase, movimientos sociales y culturales), pues niega la diversidad, hecho que afecta directamente a nuestros pueblos indígenas, ya que se mantienen prejuicios y se invalida la forma en que nuestros pueblos conciben el mundo y conviven con el entorno social y natural.

Por lo tanto, es vital que los educadores tradicionales o docentes indígenas elaboren herramientas cuyas bases sean las prácticas ancestrales y que, a la vez, incorporen elementos de la metodología utilizada por la academia (educación formal), de tal forma que se permita la ejecución de un método (modelo) con mayor diversidad, inclusión e igualdad, siendo este un paso para la liberación de la conciencia del ser y el hacer.

Mucha de nuestra gente se encuentra aún en el sector rural o en las periferias de las grandes ciudades, la modernidad y el sistema capitalista que nos rige han generado más pobreza e indignidad hacia nuestra gente, fortaleciendo el descontento y la miseria. Por esta razón, es fundamental reconocer nuestra cultura y permitir que sea concebida como algo cotidiano, sobre todo cuando este saber es la raíz de nuestro conocimiento. La identidad y las prácticas de nuestros pueblos originarios son un modo de descolonizarse y rescatar nuestros orígenes (nuestro pasado), entregándonos una inteligencia de la naturaleza y del entorno interpersonal (social).

Cuando pensamos en una educación intercultural basada en una educación originaria, lo hacemos desde una perspectiva reivindicativa, identitaria y específica de entender que el cambio es posible, a través de la acción concreta de crear un modo de enseñanza mixta; es decir, siempre que la oralidad y la imaginación, junto con la convivencia de la naturaleza, proporcionen un aprendizaje significativo en cada niño y niña que aprenda sobre las raíces de esta tierra. Por lo mismo, la base del saber se concibe como la fuente del conocimiento ancestral.

Lo que significa ser educador tradicional Mapuche

Como ilustramos con anterioridad, ser educador tradicional Mapuche en la ciudad no ha sido una tarea fácil, pues la discriminación aún persiste sobre todo en el sistema educacional, debido a que aunque todos los educadores poseen los conocimientos de nuestra cultura ancestral (Participando dueñas de casas, padres de familia o dirigentes sociales con experiencia; en nuestro pueblo se respeta a los “mayores” porque son quienes poseen la sabiduría), la mayoría de ellos no cuenta con un título universitario, y esto los enfrenta a descalificaciones propias del gremio del profesorado.

Actualmente algunos jóvenes hemos asumido esta tarea, también algunos profesores y profesionales de otras áreas, lo que ha permitido continuar con nuestra labor intercultural, entregando las herramientas pedagógicas que se requieren para que cualquier educador tradicional pueda enfrentar una sala de clases y demostrar que lo que estamos enseñando es importante para el desarrollo personal de los estudiantes.

En nuestra experiencia personal y significativa como educadores tradicionales, la educación intercultural y originaria es posible siempre que quienes la lleven a cabo tengan la actitud, dedicación e interés de generar un aprendizaje diferente, donde se juegue, se escuche y se palpen los distintos aspectos de nuestra cultura: como los cuentos, mitos y leyendas, las creencias populares, el juego del palín, la cosmovisión, el arte textil, orfebrería y alfarería; gastronomía, vestimenta tradicional, ceremonias, música, bailes y la importancia de la naturaleza y lengua, todo desde una postura no discriminadora, reivindicativa e inclusiva.

La primera vez que nos instalamos en la sala de clases la reacción de los pequeños estudiantes fue principalmente de curiosidad, no sabían mucho de los pueblos originarios, pensando vagamente que eran los “antepasados” o antiguos habitantes del actual territorio nacional. Así, instalar la existencia de gente indígena en la actualidad es complejo, dado que el sistema educativo ha homogeneizado los contenidos educativos y sólo enseña la educación dominante, por ende, los niños y niñas saben más de la antigua Grecia que de nuestros propios orígenes.

No es descabellado decir que a nuestros estudiantes se les hace difícil imaginar que hay indígenas caminando en la calle como personas normales y corrientes, pues lo que ellos reconocen como “indígena” son seres casi de la prehistoria o época precolombina (que es lo que nos muestra la televisión y los libros). Con esto, es necesario hablar del mestizaje y de que la mayoría de los habitantes de este territorio es descendiente de algún antepasado indígena, pero, sobre todo, es importante desatacar que hoy hay muchas personas con apellidos indígenas, por lo que su ascendencia es más directa aún, esto permite hacer énfasis en el reconocimiento identitario, para que los niños y niñas se valoren como descendientes de una etnia.

En los colegios en los que hemos hecho presencia la actitud de los niños ha sido variable, muchos mostraron interés por esta nueva “asignatura-taller”, mientras que otros se mostraron reacios. La crianza discriminatoria recibida de los padres o apoderados se evidenció a través de comentarios como: “los Mapuche son violentos y flojos”, “Mapuche terroristas”, incluso se llegó a señalar compañeros de aula por sus rasgos, a modo de desprecio y burla. Con el paso del tiempo, y con dedicación, muchos de esos niños fueron valorando y dando un nuevo significado a



lo que estábamos enseñando; los niños indígenas se valoraban a sí mismos, pues durante el desarrollo de las clases decían frases como: “soy Mapuche” o “me gustaría ser Mapuche”, de esta forma logramos uno de nuestros objetivos principales como educadores tradicionales: que los niños y niñas decidan y re-signifiquen lo que son, lo que hacen y desde donde vienen.

Para nosotros es fundamental que se propague la educación intercultural, pues los pequeños estudiantes valoran progresivamente la diversidad cultural del país de origen; nosotros, como educadores indígenas, tratamos de construir y avanzar hacia una sociedad más incluyente e integradora, queremos que esta semillita que estamos plantando, germine y se convierta en una necesidad de transformación para las minorías culturales e incluso de las mayorías discriminadas, pues no queremos la in-

fluencia de la criminalización e ignorancia que tanto mal hacen, ellas impiden considerar a los niños y niñas como seres iguales.

La educación debe ser un método liberador y canalizador de talentos, capacidades y habilidades, para que los niños, niñas, jóvenes y adultos, podamos comprender y aprender lo que es el “buen vivir”, que en mapudungun (lengua de la tierra) es “Küme Felen”, el estado de bienestar integral, individual y colectivo, que se da al existir una relación de armonía social, ambiental y cultural. Así nos será posible avanzar hacia una sociedad más justa y equilibrada, donde la vida sea concebida en plena relación con el entorno que nos rodea. Tarea que como educadores tradicionales debemos recordar, concientizar y practicar con nuestros estudiantes, ya que vivir en la ciudad significa una resistencia diaria por no olvidar nuestra cultura originaria.

Referencias

- Abarca Cariman, Geraldine. (2002). Mapuches de Santiago. Rupturas y continuidades en la recreación de cultura. *Revista Academia*. No. 7. Santiago.
- Aedo, Cristian, y Sapelli, Claudio. (2001). El sistema de vouchers en educación. Una revisión de la teoría y evidencia empírica para Chile. *Estudios públicos*. No. 82.
- Almonacid, Claudio. (2004). *Un cuasi mercado educacional. La escuela privada subvencionada en Chile*. Observatorio Chileno de Políticas Educativas. Obtenido desde: www.opech.cl
- Bengoa, José. (1985). *Historia del Pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago: LOM ediciones.
- Caniqueo, Sergio, et al. (2006). “*Escucha Winka...!- Cuatro ensayos de historia nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*”. Santiago: LOM ediciones.
- CONADI-UNICEF. (2012, octubre). *Descripción y análisis de planes y programas propios PEIB-CONADI. Serie Educación e Interculturalidad*. N°2. Obtenido desde: [http://www.mineduc.cl/usuarios/intercultural/doc/201304021520530.Documento_Trabajo_Sistematizacion_\(2012\).pdf](http://www.mineduc.cl/usuarios/intercultural/doc/201304021520530.Documento_Trabajo_Sistematizacion_(2012).pdf)
- Chihuailaf, Elicura. (1999). Recado confidencial a los chilenos. Santiago: LOM ediciones.
- De la Fuente, Víctor Hugo, et al. (2008). *Historia y luchas del pueblo Mapuche*. Santiago: Editorial Aún creemos en los sueños.
- Loncon Elisa, et al. (2013). *We Pichikeche: estrategias didácticas y metodológicas para jardines interculturales en contexto urbano*. Santiago: CONADI.
- Montecinos, Sonia. (1997). *Palabra dicha: escritos sobre género, identidades, mestizajes*. Santiago: Universidad de Chile. Colección de libros electrónicos Facultad de Ciencias Sociales.
- Redondo, Jesús. (2004). El experimento chileno en educación (1990-2001) mito, falacia y ¿fraude? *Revista docencia*. No. 23.
- Sierra, Malú. (2010). *Un Pueblo sin Estado. Mapuche gente de la Tierra*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Toledo Llancaqueo, Víctor. (2006). *Pueblo Mapuche, derechos colectivos y territorio: Desafíos para la sustentabilidad democrática*. Santiago: LOM.
- Sitio web Ministerio de Educación de Chile: www.mineduc.cl
- Sitio web Programa de Educación Intercultural: <http://www.peib.mineduc.cl/>

